LUNA

464

LUNA

SUMARIO

AURELIO ROMEO, TORRES ◦ SANTIAGO ONTAÑON, EL PERRO ◦ NOTAS POLITICAS ◦ ANTONIO DE LEZAMA, COMO FRACASÓ UNA REVOLUCIÓN
EDMUNDO BARBERO, CATALINA BARCENA Y GREGORIO MARTINEZ SIERRA
JULIO ROMEO, EL DESTINO DEL CAPITAN BARKIN (CUENTO)
CUADERNO DE POESIA: MIGUEL DE UNAMUNO
Y NOTAS DE LECTURA, por J. C.

Portada (REALIDAD DE UN SUEÑO) e Ilustraciones de ONTAÑON

Año II — Noche del 18 al 19 febrero de 1940 — Num 13

TORRES

El viento, galan de torres
la coge por la cintura.
Garcia Lorca

ESTÁ cayendo la tarde. El sol, en sus últimos esfuerzos para rasgar las nubes que lo han tenido oculto casi todo el dia, nimba el poniente de suaves matices de clavél rojizo, que el frio hace aparecer como violetas desgarrados. Tiene el jirón por donde asoma el sol un vivo color amarillo limón que contrasta sobre el gris de plomo, mientras un fantástico dragón se va tragando poco a poco la luz, y dejando en sombra los multiples espectros que hay en sus cercanias. Nunca el blanco y el gris de las fachadas son mas blanco y mas gris. Es el momento en que antes de bañarse todo el paisaje en un tono general, los contrastes se muestras mas duros.

Sentado ante el balcón cerrado tengo un libro abierto entre las manos, pero no puedo leer, como si todas las páginas estuvieran vírgenes de impresión. Las siluetas recortadas de los tejados me atraen mas que la lectura, y especialmente las torres que se elevan por encima de la linea quebrada de las azoteas. Me detengo en su contemplación. No hay muchas torres visibles desde esta parte de Madrid. Bastan, sin embargo, las pocas que mi vista alcanza, para hacerme retroceder años de mi vida, hasta volver casi a la infancia. A manera de gigantescos hitos fueron jalonando etapas recorridas.

Todas son identificables para mí. Veo las torres truncadas y chatas del pabellón de la Residencia de Estudiantes, la cúpula del cuartél de la Guardia Civil. Año tras año, hasta cinco, pasé ante ellas, exceptuando las temporadas de vacaciones. Estudiaba entonces el bachillerato. La Residencia era mi próxima y deseada aspiración y la Guardia Civil aún no habia cobrado los tonos sombrios con que se distingue. Al pié de esas torres jugué muchas veces.

En el lado opuesto, las otras dos que se alzan muy cerca de nosotros, gemelas, poco airosas, con la caperuza calada hasta

las orejas del campanario, me traen a la memoria otros dias muy distintos de los actuales, cuando ya era y no era mas que un estudiante y con algunos libros bajo el brazo -quizá mas para hacer ostensible mi condición que por estudioso afán-,esperaba a mi novia en la esquina frontera.

No tenía entonces especial encono contra la iglesia, pero sí un resentimiento vago, una sensación de enemistad sorda y desagradable. Mientras aguardaba su salida del templo, paseaba un trecho corto y miraba la gran puerta,-semicerrada ya a aquellas horas-,con desconfianza. Temía que pudiese quedar su alma allí encerrada. Además, no disponía de muchas horas para dar esa vuelta de los enamorados que de tantas y tantas vueltas se compone, y todos los minutos que transcurrían dilatando mi espera, se me hacían inaguantables. Empezaba a producirse la lucha entre la iglesia y el hombre en torno de la mujer. Hoy, aquellos minutos he de contarlos por meses, y he aprendido a mi propia costa que cuando existe, el amor se hace mas fuerte con la separación.

Salía, y muy juntos, tan juntos como el movimiento al andar nos lo permitía, marchabamos al azar por calles tan conocidas de nosotros que a ciegas hubiesemos podido recorrerlas sin temor a equivocarnos, porque ciegos ibamos no teniendo ojos sino para mirarnos el uno en el otro.

En nuestro paseo, dejabamos a nuestra espalda aquella torre que se vé mas lejos, a la derecha, y a la sombra de la última que aparece en mi horizonte, nos dabamos un beso. Ella creyente; yo descreido de todo lo que no fuera ella

Apoyados en el muro de ladrillo de un convento que desde aquí no puedo ver, mientras en el interior sonaban campanas , dentro de nosotros oiamos las mas alegres del amor y la ilusión. A Dios pedían dentro, a ella pedía yo, y en tanto que la torre nos contemplaba desde su altura abriendo los ojos para ver lo que en torno suyo sucedía, con mi brazo pasado por su cintura y el suyo abrazado al mio, ella cerraba los ojos para no oir lo que la decía al oido.

No falta, y bien la conozco, la torre que fué causa de mas de una pelea. Sucedía que en lo mejor de mi encendido discurso atronaba el espacio el insoportable estruendo de un campanario en ebullición y mis indignadas palabras provocaban la reconvención cariñosa pero que yo estimaba casi ofensiva, de mi novia. Sinceramente, aunque no distingo a esa torre con mi especial afecto, no la tengo demasiado odio. Esas peleas son las especias del noviazgo -no me atrevo a asegurar otro tanto del matrimonio-, y ¡bien me gustaría poder pelearme ahora!

En cambio, odiaba con toda mi alma, la otra torre, la del

reloj. A esa no la perdono. Comprendo que no era culpa suya el que tuvieramos que suspender nuestra vuelta a hora fija, pero no puedo por menos de seguir pensando como pensaba en - tonces que podía haber enmudecido y no ser indiscreta.

Y esta torre me trae a la memoria otra para la que tampoco guardaba gratos recuerdos. En la calle de San Bernardo, la i glesia de Monserrat, fué durante bastante tiempo el límite máximo hasta donde podía acompañar a mi cortejada. Mas allá, juzgaba ella peligrosa la compañía. Nos podían ver y produ - cirse la catástrofe. Pero está ya tan léjos aquél tiempo que casi la he perdonado.

Comprendo que en esta peregrinación me falta una torre que cerraría el ciclo, la de la iglesia donde hubiera tenido lugar mi boda. Me falta y me faltará siempre.

Luego, puedo ver otras torres, pero se refieren a aconteci mientos tan cercanos que aun no son recuerdos, pertenecen a mi vida actual, tan ligada a ellos está la situación en que me encuentro. Pero, me gustaria poder alcanzar todas las torres madrileñas: a base de ellas podría reconstruir mi histo ria completa. Quedan fuera de esta ojeada, las mas caracte - risticas, mas tradicionales torres madrileñas, pero que con todo, he mantenido con ellas menos proximidad.

* * *

Son las torres lo mejor de las ciudades. Separandose de la masa que vive a ras del suelo, apartandose de la miseria de conventos y capillas, se acercan al aire libre donde flotan las pasiones puras que se han elevado por encima de la humanidad. Son las torres, las primeras que se despiertan y las últimas que se duermen. Son lo mas femenino de la ciudad aun que tambien entre ellas se dé el tipo de la torre hombruna . De eso, quien mas sabe es el viento, y con el viento tengo que hablar una de estas tardes para que pregunte a todas e- sas torres conocidas si se acuerdan de nosotros.

Ha cerrado la noche. En la oscuridad se funden las torres y así acaba mi viaje retrospectivo. Quizá con el nuevo dia y desde otro balcón, se me ofrezcan otros puntos de referencia para mis recuerdos.

Vuelvo a mi lectura abandonada, pensando en la torre léja- na a la que me gustaria galantear ahora y coger por la cintu ra, la torre del templo de mi amor. Me encierro en esta habi tación nuestra que tambien es una torre, nuestra torre de marfil, donde vivimos tan absolutamente separados de la realidad actual española, manteniendo encendida una fé en defen

sa de la libertad, esta torre donde si no princesas si vivimos prisioneros, trece hombres. Esta torre, desde cuyos fosos nos hablan con los ojos los que con nosotros comparten amarguras y dolores, esta torre bien guardada por extraños seres que las viejas crónicas que se descubrirán dentro de quinientos años, llamarán falangistas.

Aurelio ROMEO.

El perro

EN un amplio zaguan de casa campesina un hombre y una mujer sentados ante una gran chimenea donde hierve un enorme caldero. Colgado en el vasar de la campana un candil parpadea y es su leve luz la única que ilumina la escena. En las blancas paredes, de un gris ceniciento allí donde la luz es escasa, los cacharros de cobre son como carbones encendidos al reflejo de la llama.

Al fondo, a su derecha, una gran puerta que comunica con el exterior.

Ulula el viento.

La mujer, acurrucada en un escabel, suspira de vez en cuando. El hombre mira ensimismado el crepitar de los leños. Saltan por el aire, despues de un pequeño estallido, puntos de luz que mueren en un corto vuelo.

LA MUJER

¡Ay!

EL HOMBRE

El viento parece quererse llevar la encina.

LA MUJER

Por mi que se la lleve

EL HOMBRE

La encina la plantó mi padre mi padre siendo mozo.

LA MUJER

Si, pero el viento se llevó a tu padre y se nos llevará a nosotros...

EL HOMBRE

La encina tiene un corazón mas fuerte que el mío, sus raices están clavadas en la tierra... Quizá no pueda llevarsela.

LA MUJER

No sabemos en donde se clavan las raices de nuestro corazón.

EL HOMBRE

Las del mío en el aire

LA MUJER

Las del mío en el tuyo.

EL HOMBRE

Ya está viejo mi corazón... muy viejo.

LA MUJER

!Ay! (suspirando)

EL HOMBRE

A veces pongo mi mano sobre él y no le siento, pero de pronto le siento arrebatado gritarme su presencia.

LA MUJER

Dejalo, no le preguntes...

Hay un largo silencio. Sigue el viento como un lobo oscuro buscando su presa en las arboledas. Los cobres colgados se encienden al partirse en pedazos un leño encendido. Se acusan los negros de sus sombras como un carbón que va a extinguirse, cuando el fuego aplaca su furia.

LA MUJER

Se va a apagar ese fuego.

Coje la mujer varios leños y los echa sobre los otros encendidos. Ahora el viento con su brazo inmenso sacude la casa, mueve las ventanas y enseña su larga cola por el cañón de la chimenea.

EL HOMBRE

Desgraciado del caminante. !Ay del pastor en la mon-

taña! Se caerán cientos de pinos. Se morirán los arbustos.

LA MUJER

!Ay, Dios mío!

El aullido de un perro ha poblado de miedo todo el valle por los cuerpos de los aldeanos corre un escalofrío.

EL HOMBRE

!Esos perros!

LA MUJER

¿De quién será?

EL HOMBRE

Parece el del Soto

LA MUJER

Este tiene el aullar mas agrio.

Repite el can el aullido, esta vez mas cercano.

EL HOMBRE

Ese perro presiente los lobos.

LA MUJER

Tambien dicen que lloran a la luna.

EL HOMBRE

Esta noche no hay luna.

Vuelve el perro a su llanto y cuando su lamento va traspasando los montes se oyen tres golpes secos sobre la negra curva de la puerta.

LA MUJER

(Temerosa)¿Quien será?

EL HOMBRE

Algun caminante

LA MUJER

¿Camino de dónde?

EL HOMBRE

De donde sea. No le hagas esperar.

Acude la mujer estremecida hacia la puerta. Descorre el gran cerrojo y las puertas se abren a la noche oscura. Aparece una mujer enlutada, de cara pálida y ojos profundos. Su edad es indefinida y su voz emocionante.

LA ENLUTADA

¿Me dais cobijo?

LA MUJER

Pase

LA ENLUTADA

Gracias.

EL HOMBRE

Acerquese al fuego. En noches como ésta y andando de camino siempre se agradece.

LA ENLUTADA

Traigo las manos heladas. Mira

La enlutada ha puesto sus dos pálidas y frías manos sobre las del hombre que se estremece a su contacto. Por tercera vez vuelve a aullar el mastín.

EL HOMBRE

¿Venis de muy lejos?

LA ENLUTADA

De muy lejos. Busco la raiz de un arbol para con ella matar todos los dolores.

EL HOMBRE

¿Y dónde está ese árbol?

LA ENLUTADA

A la orilla misma del tajo que cae sobre el rio.

EL HOMBRE

Podeis esperar al día. La noche es negra como boca de lobo. No se ve la palma de la mano.

LA ENLUTADA

Ha de ser esta noche. Vengo de muy lejos, no puedo detenerme mucho tiempo.

Ahora aulla el perro casi en el umbral de la puerta.

LA MUJER

!Ese perro! !Ese perro!

LA ENLUTADA

Es mio. No es de temer. Es así, aulla a la noche cuando hay luna y cuando no la hay.

EL HOMBRE

¿Y de día?

LA ENLUTADA

A veces.

EL HOMBRE

Dicen que cuando los perros aullan ocurre siempre una desgracia.

LA ENLUTADA

Eso es mentira. Lo se muy bien.

EL HOMBRE

Cuando usted lo dice. Acerquesé mas al fuego.

LA ENLUTADA

No, gracias. Ahora ya tengo calor. He de continuar mi viaje.¿Me puedes indicar el camino que me lleve hacia el tajo? He de llegar antes de la media noche.

EL HOMBRE

Voy

LA MUJER

¿Donde vas?

EL HOMBRE

Ahí.

Señala con la mano temblorosa un punto perdido en la negrura.

Salen el hombre y la enlutada. Traspasado el umbral la puerta se cierra violentamente produciendo un golpe seco y atronador. El candil se apaga como si un soplo a él dirigido hubiese helado su tenue llama.

LA MUJER

!Aaayyyy!...

El can aulla mientras cae el telón.

NOTAS POLITICAS

Ya han roto los rusos la linea Mannerheim y su penetración en territorio finlandes se realiza mas rápidamente, obligando al gobierno de Helsinski a pedir ayuda extranjera para poder resistir aun. Suecia la ha negado y siendo el único pais que puede enviar rápidamente las divisiones demandadas hay que suponer que los días de la Finlandia independiente están contados.

El Caudillo ha hecho una visita a la zona minera de Puertollano. En un breve discurso dirigido a los mineros hizo una alusión a las fricciones internas del único partido nacional, y dijo que aun tenían que unirse las boinas rojas y las camisas azules.

Por lo demás sigue en pie la crisis gubernamental, si bien Serrano Suñer se ha reintegrado a su puesto y se le supone vencedor frente a Muñoz Grande.

CONSPIRACIONES DE ANTAÑO

COMO FRACASÓ UNA REVOLUCIÓN

FIGURA de nuestra picaresca, personaje a veces barojiano, hombre de raros talentos y aptitudes, pero ser absoluta y totalmente amoral, mi compañeros de los años niños del bachillerato Leon Villanúa había tomado tan distinto rumbo al mío en la vida que hubo de pasar mucho tiempo hasta que la suerte nos hizo volver a coincidir. Eran los días de la Gran Guerra y cuando torné a encontralo uno y otro, aunque prematuramente, peinabamos canas, por mas que esto de peinar resulte un poco irónico hablando de quienes llevaban alborotadas cabelleras. Ambos estabamos casados. Yo, terminada mi carrera de Leyes era secretario de redacción de "El Liberal"; él, políglota, magnífico delineante y estupendo grabador prestaba sus servicios en el Ministerio de Marina y estaba asimilado a teniente o capitán de la Armada.

Activo, emprendedor, y aventurero iba siempre, como el famoso Jêrome Paturot, de Reybaud, en busca de una posición social y mas principalmente de una situación económica que satisficiera sus desapoderadas ansias de dinero. En mi era mi pasión, la política; mi Dulcinea, la República.

Al atractivo personal de Leon Villanúa, que había corrido mucho mundo y sabía contar, acaso con un exceso de fantasía, lo visto o lo creado por su imaginación, se unía un fuerte espíritu revolucionario, que ganó mi voluntad.

El trato con este hombre le llevaba a uno de sorpresa en sorpresa, y en ocasiones las cosas mas inverosímiles encerraban una gran verdad, al paso que otras, notoriamente nimias, escondían un absurdo embuste.

Recuerdo que un día, hablando de la guerra que entonces asolaba al mundo y que a mi me preocupaba hondamente, me habló de que tenía que entregar a los aliados cierto número de cañones y fusiles. Aunque habituado a sus mentiras, aquella me pareció de tal calibre que no pude por menos de reirme en sus propias barbas.

Villanúa fijó en mi sus ojos, que semejaban por lo acerados y penetrantes a los de un ave de rapiña y me invitó a que fuera con él a su casa, y a su casa, un hotelito situado en la carretera de Extremadura, fuimos acto seguido.

No conocía yo el hogar de mi amigo, embellecido por su esposa, simpatiquísima señora hija de un Almirante de la Armada, y por un niño, lindo muchacho, victima de terrible enfermedad.

Después de charlar un rato y de mostrarme muchas y muy curiosas cosas, e interesantes libros, me llevó a los sótanos del hotel y a las bohardillas, y a mis asombrados ojos mostró varios, bastantes cañones desmontados, un crecido número de fusiles y gran cantidad de munición.

Lo que pensé engaño era indiscutible realidad. Me habló, y enseñó cartas, de personajes franceses e ingleses, demostrandome sus relaciones con representaciones diplomáticas de los aliados y su correspondencia con varias fábricas de armas. Su figura, lo confieso, se agigantó en mi concepto y nuestras relaciones se afianzaron fuertemente. ¿Eran el recuerdo de la infancia? ¿Veíamos el uno y el otro una fraternidad fecunda en empresas políticas y revolucionarias? ¿Apretaba el nudo de nuestro afecto la aliadofilia?. No lo se, y es muy posible que de todo hubiera en tan estrecha amistad.

Alborozadamente supe por él que se estaba gestando un movimiento revolucionario del que eran alma y elemento principalísimo los marinos de guerra, y con entusiasta firmeza contesté a su requerimiento para unirme a los trabajos de conspiración. ¿Cómo no, si mis simpatías de toda la vida estaban por la Marina, a la que yo hubiera deseado pertenecer, y mi constante preocupación fue siempre la República?.

Juntos muchas veces, y separados otras, trabajamos fe-

brilmente, y yo aporté a la aventura todo el tesoro de mi vehemencia, aproveché mis muchas relaciones políticas y puse en juego mi situación e influencia en el Partido Radical al que entonces, como la inmensa mayoría de los republicanos que pasan de los cuarenta años, pertenecía.

Las visitas a los políticos de izquierda menudeaban, y apenas había figura de mediana importancia en el campo de las extremas con la que no tuvieramos mas o menos directa relación.

Jamás olvidaré aquellos momentos, llenos de emoción y de esperanza, los prodigios realizados y los planes que se hacian. Las dificultades iban desapareciendo y aunque era mucha la gente comprometida en el complot el asunto se llevaba con extraordinaria discrección.

Acaso una de las personalidades mas suspicaces y dificiles fuera don Julian Besteiro, y sin embargo, aunque aparentemente esceptico, acabó por dar su aquiesciencia. Se hizo un programa, se acordó un Gobierno y a frente de todo quedó don Alejandro Lerroux.

Tampoco es posible que se borre de mi memoria el día, la noche, mejor dicho, en que Villanúa y yo, con unos marinos, llegamos al hotel de la calle de O´Donnel, donde ya vivía el jefe radical, los planos de situación de la Escuadra: varios metros de azulado papel tela que era una verdadera obra maestra de cartografía.

La lentitud de la conjura estaba en razón inversa de nuestra impaciencia.

!Por fin llegó el dia! Uno de los secretarios de Lerroux, Marcelino Rico, nos comunicó que estuvieramos prevenidos Villanúa y yo para ir con él a Barcelona, porque ya estaba don Alejandro esperandonos y a donde muy pronto llegarían los barcos de la escuadra que habían de realizar el movimiento revolucionario.

Esto calmó nuestra ansiedad, la mia particularmente, y no poco nos satisfizo la noticia de que el yatch "Giralda" se sacaba a subasta, restando así una presumible fuga del Borbón, y el compromiso de los marinos, condicionado sobre todo a que quienes por personales motivos no pudiesen ir a la sublevación revolucionaria serían desembarcados, comprometiendose, en cambio, a no actuar en contrario sentido.

Pocas intentonas ofrecieron las garantías de entonces y pocas, acaso ninguna, se desarrolló de un modo tan discreto.

Mediaba diciembre cuando en el expreso marchabamos Rico, Villanúa y yo a la capital catalana rebosando alegría y optimismo, seguros del éxito, resueltos a todo.

En Barcelona aguardamos poquísimo, acaso horas, a que llegase el "Pelayo", que fue a colocarse exactamente en el lugar señalado en el famoso plano de situación de que antes hablaba. Su artillería dominaba los puntos que una improbable resistencia aconsejaba batir. El buque arbolaba la insignia del contraalmirante don Ignacio Pintado, que con el jefe del partido Radical llevaba la alta dirección del movimiento. Ya nada faltaba, solo era preciso determinar la fecha exactamente, aunque en principio ya se hablara del primero de enero. De esto estaba encargado y era responsabilidad absoluta de don Alejandro Lerroux; Nosotros, mejor dicho, Leon Villanúa, habiamos de servir de enlace, aprovechando mi amigo su condición de marino, entre el republicano político y el comandante de la escuadra.

Unas veces de uniforme y otras con traje de paisano fue en varias ocasiones, casi siempre acompañado por mi al Mass Violeta, donde vivía Lerroux, o a la Casa del Pueblo radical, en cuyo fastuoso despacho acostumbraba a recibir las visitas políticas. La primera vez que en este centro le vimos y al elogiar yo la suntuosidad de la estancia me dijo don Alejandro Lerroux: "Al fin y al cabo este despacho es el del futuro Presidente de la República."

A pesar de tales palabras y de como se iba cumpliendo el programa los dias pasaban sin que el emperador del Paralelo determinase el momento de alzarse en armas y en cambio yo me iba enterando de la actuación torpe y deshonesta del partido en que militaba y de sus jefes y jefecillos. Todas mis ilusiones se iban viniendo abajo, aunque yo, demasiado constante en los afectos y compromisos, buscaba atenuantes y atribuía a la maledicencia el triste concepto que de tales política y políticos tenía la opinión pública. Mi fe en el revolucionario Lerroux se resistía a un derrumbamiento que de hora en hora se hacía inminente.

Las facilidades de antes para ver al repúblico se trocaron en dificultades insuperables y sus capitos-

tes huían de nosotros y de los marinos como de la peste. No nos decían que no, pero tampoco afirmaban, adoptando la fórmula de aplazarlo todo y no concretar nada.

El primero de año transcurrió sin novedad y poco después, al visitar Villanúa al contraalmirante Pintado para darle cuenta de la situación y pedirle ordenes y consejo, el marino, con un gesto resuelto y sin apelación, le contestó a mi aventurero camarada:

-Dígale usted a Lerroux solamente esto, y para que no se le olvide se lo diré con un pareado:

Mientras vayas a Palacio
no cuentes con don Ignacio.

Como el hielo me quedé cuando me dió cuenta de su entrevista Leon Villanúa, pero ni aun el encargo del contraalmirante pudimos cumplir porque el lider republicano seguía invisible. Solo su famoso secretario Marcelino Rico, que era de la misma catadura moral que su amo, con ambiguedades y medias palabras, convino en que si nuestra presencia la estimabamos necesaria en Madrid, él nos avisaría oportunamente para que regresaramos a Barcelona en el momento decisivo.

Nuestra vuelta a la Corte fue bien distinto viaje al anterior, porque volvimos presa de rabia, vergüenza e indignación. Seguramente quien mas abochornado regresaba era yo, que veía rota una ilusión, destrozada una fe y deshecho un ideal. Leon Villanúa no se que llevaría en el fondo de su alma, acaso mas que un dolor moral sufriera el desencanto de una combinación fracasada.

- - -

Cuando un gran amigo mío se enteró del desdichado exito del complot y de mi asombro porque hombre como el contraalmirante Pintado supusiera contubernio entre Lerroux y el rey, se echó a reir a carcajadas y me contó negocios en las minas de petroleo de Villamartín y facilidades para exportaciones a Francia y de una casa de juego o Kursaal en el barrio de Argüelles y hasta me dijo dónde, en determinadas fechas y horas, se veían de tapadillo el monarca y el revolucionario.

Me indigné, pero lo cierto es que persona de toda mi confianza y por encargo mío, comprobó que don Alejandro y don Alfonso se reunían ciertas noches en

una tienda, mejor se le podría llamar ropavejería, que en la calle de la Luna tenía el famoso excapitan de la Guardia Civil, Robles, el que fué jefe de la Policía de don Carlos de Portugal, el que entonces era secretario de don Alejandro Lerroux y estaba tambien al frente de un Kursaal en la calle de Ferraz.

Al dia siguiente era yo baja en el partido Radical y pedía mi ingreso entre los Federales.

Por si el lector siente curiosidad y quiere saber mas cosas del aventurero Villanúa, le diré que se vió metido en un proceso por falsificación de títulos del Estado y que la devolución de las planchas de fotograbado coincidió con su excarcelamiento. !Tan admirables eran!. Luego, y tras de mil avatares, estuvo en Rusia de donde ha escrito un libro extraño e interesante como todo lo suyo.
Y nada mas se de él, aunque haya quien hable de confidencias y espionajes, porque en tan extraño sujeto parece revivir la figura famosa de don Eugenio de Aviraneta, pero mas compleja y acaso mas inteligente.

Antonio DE LEZAMA

NOTAS TEATRALES

CATALINA BÁRCENA Y GREGORIO MARTINEZ SIERRA

Lo mismo Catalina Bárcena que Gregorio Martinez Sierra merecen un estudio aparte, pero como su labor teatral va siempre unida resulta muy dificil bosquejar cualquiera de las dos figuras por separado.

Catalina Bárcena pertenece a una modesta familia montañesa que emigró a la isla de Cuba. Allí nació ella en la ciudad de Cienfuegos, provincia de Santa Clara. No había cumplido todavía el año cuando vino con toda su familia a España para instalarse aquí definitivamente. Nuestra actriz no volvió a su patria de nacimiento hasta el año 26, haciendolo al frente de su Compañía. Desde la adolescencia sintió decidida vocación por el teatro y despues de unos cursos en el Conservatorio entro a formar parte como racionista en la Compañía de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza que actuaban en el teatro de la Princesa, de Madrid.

En esta Compañía se destacó inmediatamente ocupando el puesto de dama joven. Fué reconocida por la prensa y el público como la ingenua ideal. En un folleto de propaganda que llevaba Martinez Sierra en su compañía y en el que iban las opiniones de todas las personalidades españolas sobre la Bárcena; Valle Inclan decía en la suya, que habiendo acompañado a un matrimonio extranjero en aquella época al teatro de la Guerrero a presenciar una representación de "Las mocedades del Cid" sintió el temor de la pobre impresión que iba a recibir el matrimonio de nuestro teatro. Pero cuando vió salir a escena a una actriz desconocida hasta entonces para él -la Bárcena- cambió de opinión. El primer sorprendido fue él y en aquel mismo momento reconoció en la joven actriz

482

méritos para ser la primera figura del teatro español y con el tiempo una de las primeras del teatro universal.

Sus éxitos mas destacados entonces fueron "Amores y amoríos", de los Quintero; y "Mamá", de Gregorio Martinez Sierra. Coincidiendo con el estreno de estas obras contrajo matrimonio con el actor Ricardo Vargas. Las temporadas que hizo con la Guerrero fueron de 1906 al 10 ú 11 en cuya época fué contratada como primera actriz en el teatro de Lara.

Martinez Sierra por entonces ya estaba considerado como uno de nuestros primeros actores dramáticos. Había estrena o entre otras, ademas de "Mamá",antes señalada, "La sombra del padre", "Madame Pepita", y su obra cumbre "Canción de cuna".

En Lara actuó Catalina Bárcena hasta el año 13 quedando considerada como la figura mas destacada del teatro moderno. Sus compañeros de Lara fueron Leocadia Alba, Joaquina Pino, Mercedes Pardo, Ricardo Simo-Raso, Mora, Isbert, Manrique, Alfonso Muñoz, y Mihura. Sus éxitos mas destacados "La losa de los sueños" de Benavente, "Puebla de las Mujeres" de los Quintero, "En familia" de Insúa y Catá, "El ama de la casa","Madrigal","Amanecer"y "Los pastores" de Martinez Sierra Para esta última comedia fue contratado Enrique Borras.

El año 13 se separó de su marido y Martinez Sierra formó a base de ella una Compañía, logrando reunir un conjunto maravilloso. Su socio capitalista fue Ballesteros, empresario del teatro Cervantes. Toda la compañía de este teatro pasó a formar parte de la nueva dirigida por don Gregorio. Los nombres mas prestigiosos del nuevo elenco eran Catalina Bárcena, Irene Alba, Concha Catalá y Josefina Morer, una gran actriz que se retiró pronto por casarse con un joven médico. Entre los actores Enrique Borrás, Ricardo Simó-Raso,Pedro Sepúlveda y Pedro Codina, en los puestos mas importantes, y en los mas modestos Manuel Collado, Manuel Paris, Jesus Tordesillas y Fernando Aguirre, hoy dia nombres prestigiosos de nuestro teatro. Posteriormente han desfilado por esta Compañía Milagros Leal,Ana Siria, Rafaela Satorres, Helena Cortesina, Francisco Hernandez,Luis Manrique y José Isbert. Desde el primer momento la compañía de Martinez Sierra, o de la Barcena, como decía la gente de teatro, no solo fue la primera sino que dió a la primera cierto aire europeo del que estaba muy necesitado. La primera temporada se hizo en Barcelona. Se montaron las comedias con mucho lujo y propiedad. Los escenógrafos de la Compañía fue-

ron Vilumara y Alarma, los grandes pintores catala--nes, verdaderos maestros dentro del realismo y los discípulos mas destacados de la escuela de los Bursatto y Amalio Fernandez.

El año 14 Ballesteros y Martinez Sierra arrendaron el teatro Eslava de Madrid donde actuó la compañía sin interrupción hasta 1926.

La compañía desde su primer temporada alcanzó un éxito extraordinario. En ella se estrenó "El reino de Dios" y "Adiós juventud", la primera original y la segunda adaptación de Martinez Sierra, y las dos pueden figurar como grandes creaciones de la Bárcena. Tambien en esa temporada se dió interpretación muy personal y nueva al Tenorio, con un fondo musical del maestro Turina.

El teatro Eslava de Madrid, en manos de Martinez Sierra fué mas que un teatro. En él despachaba D.Gregorio sus asuntos relacionados con el feminismo español del que era la figura mas destacada, planeaba sus publicaciones en la editorial Estrella de la que era propietario y director, asi como sus comedias originales y las traducciones y adaptaciones de que se nutría su propio escenario.

En los primeros años del teatro Eslava el escenografo y figurinista fué Fernando Mignoni. Despues Martinez Sierra descubrió a Manuel Fontanals,a Barradas y a Sigfrido Bürmann, causando con ellos una verdadera revolución en el teatro tanto en lo relativo a poetura escénica como en la propaganda de affiches y felletos por su novedad, atrevimiento y buen gusto sin olvidar el lujo en muebles y antigüedades. Durante las doce temporadas de Eslava se ensayaron todos los géneros a imitación de los teatros universales de ensayo. Se interpretaron pantomimas, entre las que recuerdo "El sapo enamorado", de Tomas Borras y Turina, "El corregidor y la molinera" y otras con música de Conrado del Campo; autos sacramentales "Navidad"y"Lucero de nuestra salvación", las dos de Martinez Sierra, con un gran contenido de rebeldía social como casi toda la obra de este autor. Se hizo revista en colaboración con "La Argentinita", Pilar, Eugenia Zuffoli, Candida Suarez, Enriqueta Serrano, Spaventa y José Luis Lloret. Entre las grandes obras universales se representó "Domando la tarasca" de Shakespeare, "El medico a palos", de Moliere, "La dama de las camelias", con figurines de la época, "Casa de muñecas", de Ibsen, "Pigmalión" de Bernard Shaw. "El ad-

484

mirable Crytton" y "La madre niña" de Barrie. Muchas traducciones de comedias ligeras. Entre los autores españoles consagrados han estrenado Marquina "El pavo real", "Una noche en Venecia" y "El camino de la felicidad"; Arniches, que ha sido el autor mas afecto a Martinez Sierra, estrenó un número considerable de obras y entre ellas las mas destacadas son "Las lagrimas de la Trini","Las grandes fortunas","No te ofendas Beatriz","La tragedia de Marichu","La chica del gato", y "Angela María"; Muñoz Seca estrenó entre otras "El ardid","El conflicto de Mercedes",y "Las hijas del rey Lear"; Abati estrenó varias siendo la de mas éxito "Jesus, María y José"; Honorio Maura "Susana tiene un secreto" y "Mary tiene un capricho";Felipe Sassone "A campo traviesa","La señorita esta loca","La vida sigue" y "La rosa de los vientos"; y de Martinez Sierra resulta casi imposible relatar todos sus estrenos de Eslava, pero se pueden señalar como los principales "El reino de Dios", "Adios Juventud" "Esperanza nuestra","El corazón ciego","Don Juan de España", "Mujer", "Torre de marfil", un número considerable de traducciones y adaptaciones y ademas de ésto, aun le sobraba tiempo para hacer dos obras líricas que son un acontecimiento en la historia del teatro "Las golondrinas" con el Maestro Usandizaga y "El sombrero de tres picos" de don Manuel de Falla.

Don Gregorio dió tambien a conocer a muchos autores jovenes. García Lorca estrenó en Eslava su primer obra en un acto, con la que no tuvo suerte. Despues de éste, y salvando las astronómicas distancias, Ardavin, Manuel Abril, y Luca de Tena. Con ellos el que no tuvo suerte fue Martinez Sierra.

Catalina Barcena se impuso de tal manera al público que se hace dificil señalar sus éxitos, éste la encontraba bien en todo. Su voz -voz de plata oxidada,segun frase de Perez de Ayala- se adueñaba del auditorio. A nuestro juicio sus verdaderas creaciones están en el teatro de Martinez Sierra y en el de Arniches -quien no recuerda "La chica del gato"?- si bien este último estuvo a punto de amanerarla.En "Casa de muñecas" rayaba a la altura de las grandes actrices universales en los actos primero y segundo si bien perdía en calidad en el acto tercero. En "La Dama de las Camelias" yo no la encontraba bien,era una cortesana demasiado modosita y burguesita,pero asi y todo en el tercer acto estaba incomensurable.

(sigue en el proximo número)

Edmundo BARBERO

UN CUENTO CADA SEMANA

El destino del capitán Barkin

No habia hecho sino conocerla, y ya barruntaba la sensación del peso de una desgracia suspendida sobre su cabeza. Caminaba ahora, abierto al aire su ligero capote de verano, unas veces precedido, perseguido otras, por la sombra de su corpachón voluminoso caprichosamente deformada por la escasa luz de los faroles espaciados bordeando su camino.

Experimentaba una merma en su habitual buen humor. Cada vez que su pié posaba en una nueva losa su presentimiento se ratificaba. La certidumbre de su impotencia ganaba terreno dentro de su ánimo.

Sí, no le cabía duda, aquella mujer cambiaría totalmente el rumbo casi rectilineo, y sin complicaciones, de su vida. Lo adivinaba con el temor del que se resiste a aceptar un gran mal sobre el que se está en aviso. No en vano se conocía a sí mismo, y su flojera de voluntad característica.

Ella era fuerte; tenía un espíritu dominante. Sus ojos lo decian a gritos, y a él no se le ocultaba. En una palabra, debía de ser una mujer de temperamento, pues no de otra forma podría haber inferido un tan profundo efecto en su espíritu voluble por naturaleza, y ligero de consistencia. Aquellos ojos, prometedores y despectivos al mismo tiempo, encerraban una decisión insospechada en una muchacha tan jóven. Unas horas antes, al ser presentados y cruzar el primer apretón de manos habia quedado suspendido y cohibido por la mirada penetrante, que, como buscando algo de gran interés para ella, se fijó tenaz en su rostro, para brincar después de un lado a otro con vivacidad increible, casi nerviosa, quizá como para compensar de esta forma, la profundidad de su rápido aunque acerado examen.

Y él desde ese mismo instante habia sentido enormes deseos de conservar, cerca de los suyos, aquellos extensos ojos ver -

487

des, cuyas pupilas le habian acariciado a la sombra de unas hermosas pestañas negras.

Pero después, rompiendo el primer hechizo para crear otro, habia brotado la risa con una sonoridad por demás espontanea. Y esta risa, habiale impresionado de una manera especial. Cuando mostraba en alineación perfecta sus pequeños dientes blancos, parecian reir todos los objetos a su alrededor contagiados de una vitalidad agresiva. Era una risa de contralto, llena; sonaba a esa música que en sueños nos susurra los oidos, y que, una vez despiertos, nos tiene encandilados todo el dia. Vibraba, y hacia vibrar cuanto encontraba a su paso. Era la expresión de un espíritu jóven y potente, naciendo a la vida, encarnado en un cuerpo deliciosamente bello y admirable. Sugesto tenía el aplomo del que las primicias, los goces, y los dolores de la vida han dejado de ser algo que se espera para convertirse en el terreno que se pisa. Tenía un nosequé de sensualidad no contenida de la que parecía alardear.

Todo esto lo repasaba en su memoria, de regreso a su casa, acrecentándose sus deseos de volver a su lado, y expresarle todo lo que sentía.

La noche ardía consumiéndose en una infinidad de pequeños fuegos. De vez en cuando, como si un gigante invisible frotase en el espacio una cerilla, sin conseguir su propósito, una linea fugaz y brillante rasgaba el azul para quebrarse finalmente en una multitud de pequeñas estrellas. Sin embargo, estas diversiones estelares parecían no interesarle ni poco ni mucho. Seguía su camino sin detenerse en su paso y en sus cavilaciones, salvo cuando tenía que cruzar una nueva calle o doblar una esquina para enfrentarse con otra alameda, también desierta.

Corría el verano; la temperatura era francamente agradable, rozando con la frescura. La brisa de las primeras horas de la madrugada iniciaba su marcha sobre la ciudad caldeada por un sol abrasador, inundándola de una fragancia de plantas recien regadas. Transportaba el olor de la jugosa alfalfa y el polvillo seco del trigo maduro. Daba gusto aspirarla, y Alejo Andreievich Barkin tomaba de ella en gran cantidad. Sus pulmones se hinchaban y deshinchaban ritmicamente, ansiosos de inhalar la brisa bienhechora. La sangre refrigerada por momentos aportaba a su cerebro, en actividad, un montón de ideas en consonancia con su alterado estado anímico. Todas nacían y tejían sus ramas alrededor de ella. Aquél cuerpo encantadormente sensual se convertía siempre en el centro de sus pensamientos, aunque tratase de bordearlo dejándolo a un lado.

Alejo Andreievich era alto; pero además de ser alto era un

arrogante oficial del regimiento de caballeria Num. 37,de guarnición en Samara. Tenía un buen ver; aunque en ocasiones no se reconociera en la imagen reflejada por el espejo,contaba aún con un físico atrayente. ¡Si yo tuviera diez años menos!,solía decirse con frecuencia de poco tiempo a esta parte. ¡Ah! Entonces,a los veintinueve años no temblaba su corazón ante ojos ningunos, por muy cautivadores que fueran. Pero desgraciadamente, si los cálculos no se equivocaban -y en eso no fallaba el reloj de las primaveras-, caminaba al filo de los cuarenta.Por eso, ahora,le preocupaba y conceptuaba de poco firme el terreno que pisaba. Temía mucho más que, a estas alturas -el comienzo de la segunda juventud-, una mujer hiciera irrupción en su vida. Había conseguido resistir todos los embates del oleaje femenino, y hubiera sido una pena dolorosa, que, cuando empezaba a considerar su libertad a salvo, a costa de mucho denuedo conservada incólume a través de sus numerosos escarceos amorosos, diera al traste con la inviolabilidad de su soltería. Poseía cédula de celibato, y este era uno de sus baluartes y el más honroso blasón, a su corto entender. Para él, la mujer no era sino algo para gozar, pasear por el rio, y desechar después como incapaz de ser tenido en cuenta seriamente como un ser pensante. Tenía la convicción de que el dia en que trocase su estado comenzaría la cadena de sus desventuras.

El tintineo quejumbroso del sable arrastrado por las losas del pavimento, acentuaba, intercalando locamente puntos y comas, el hilo de su razonamiento. En las calles desérticas los choques metálicos del zarandeado atributo militar resonaban intensamente. La luna parecía divertirse con estos ruidos, y,ardiente enamorada, lanzaba sobre él cegadores destellos, cual guiños a otras tantas novias enlutadas con las sombras nocturnas. A lo léjos el Volga dejaba oir sus aguas deslizándose, y el entrechocar de los troncos al ser arrastrados.

Alejo Andreievich vivía léjos; casi en las afueras de la población. Poseía un piso de soltero empedernido, donde campaba por sus respetos el más ordenado desorden, y en el que vivía las menores horas horas posibles en compañía de su asistente , el soldado Pomonev. Casi la totalidad de su vida se distribuia entre el cuartél, el Círculo de Oficiales, y las casas de sus numerosas amistades. Por las noches, Pomonev solía aguardarle dormitando sobre un viejo y destartalado arcón, muy avejentado por las carcomas, situado a la derecha de la puerta según se entraba. Allí, paciente, esperaba antes de acostarse a que el capitan Barkin traspusiese el umbrál no sin antes golpear pesadamente con sus botas, la madera de la hoja única de la puerta . En otras ocasiones empleaba la fusta, nunca separada de sus ma

nos. Entonces ayudabale a despojarse del capote, del sable, de los correajes, y de las botas, lo que requería,sobre todo esto último, una cierta habilidad y no pocos esfuerzos. Por fin,des pués de preguntarle si deseaba algo más, se retiraba hasta el dia siguiente,en que la operación se repetía en sentido inverso, a las nueve de la mañana. Algunas noches esta rutina era alterada. Lo acostaba casi vestido sobre la cama,y mientras le preparaba una taza de café bien cargado, le colocaba una bolsa de hielo sobre la frente.

Los últimos faroles se despidieron de él en la zona iluminada. Seguramente lo hicieron así,fatigados de un tan largo viaje. Por unos momentos tropezó con serias dificultades para caminar sin dar trompicones. El cambio de la penumbra de las últimas calles urbanizadas por la negrura del descampado, llena de pequeños ruidos, le hizo el efecto de haberse sumergido en una inmensa cámara oscura.

Adaptada la vista a las nuevas condiciones, prosiguió su marcha y la continuidad de sus pensamientos.

-"La verdad es que Isabél Sergeievna vale la pena de cometer una tonteria, y aun mil," se dijo una vez más. De pronto le vino un recuerdo que atenazó sus nervios.

"No hacía muchos meses, una noche en plena juerga con varios amigos, oficiales también, abundantemente libados todos, alguien propuso la idea de ir a visitar a Maria Stepanovna "la desdentada", como solían llamarla.

Era esta una bruja,escapada seguramente de un cuento de Gogol, estropajosa y seca como un sarmiento. Una voz,cascada y destemplada,salía como unos zorros a través de las abundantes mellas de sus encias contraidas. Sus ojos eran pequeños, de color tabaco a tono con su rostro arrugado y terroso, y redondos como los del buho encaramado a todas horas sobre su hombro derecho. Un corpiño verde oscuro ajustaba herméticamente su talle, del que la falda emergía como una campana. Por debajo de ésta, las botas viejas se perdían en la inmensidad de unas galochas, desproporcionadas para un pié tan reducido como el suyo. Andaba con elasticidad felina, y sus dedos -nueve en total, pues le faltaba el pulgar derecho- se cerraban sobre las cosas como auténticas pinzas.

Habiales recibido con grandes misterios, y con un gesto seco, como todos sus miembros, impuesto el más absoluto silencio a su jovial concurrencia. La habitación era un cuchitríl habilmente preparado para surtir efecto en los visitantes. Las paredes, casi desnudas, eran de color negro. En el centro una pequeña mesita de tres patas sostenía una gran bola de cristal negro, en cuyo interior algo brillante se movía con rapidez.Un

brasero enviaba su tímido resplandor como única fuente lumino sa. Dos o tres murciélagos revoloteaban con su vuelo torpón y en zigzag, rozando las cabezas de los presentes. En la cima de un armario alto y desportillado, lleno de telas de araña , y que ocupaba casi toda la extensión de la pared, una lechuza chistaba silbante haciendo pareja con un cuervo del color de las paredes. De vez en cuando,éste, en un corto vuelo venía a posarse sobre el hombro izquierdo de la bruja, y arrimando su pico a su oido dejaba escapar no sé qué cabalisticos grazni - dos. La vieja asentía con la cabeza, y le ordenaba reintegrar se de nuevo a su armario, lo que hacía, no sin antes comple - tar el extraño diálogo con otros simpáticos graznidos. Un es- queleto blanquísimo pendía de otra de las paredes de la habi- tación; la calavera resplandecía por las cuencas vacias de o- jos, y dos hilitos de luz herían la penumbra general, conver- giendo hacia el lugar ocupado por la mesa.

El lugar no podía tener un aspecto más tétrico. En su embri aguez, la impresión mantuvo los ánimos encogidos y silencio - sos.

Por otra parte él creía en estas cosas de los poderes secre tos de la adivinación del porvenir. Escuchó seriamente todo lo que la bruja habia ido diciendo, mientras un gato negro con el lomo curvo y erizado el pelo, se enredaba entre el bosque de piernas de todos ellos".

¿Cómo iba a dudar de la veracidad de las predicciones de"la desdentada", si, en cuanto se puso en trance, había descubier to con precisión asombrosa un sinfín de hechos pertenecientes al pasado de su vida?

Para él, el destino era una cosa inamovible. Venimos al mun do por la gracia de Dios, y por la gracia de Dios tenemos un destino que cumplir. Era un fatalista ciego, y determinista por lo tanto. Admitido este determinismo en los pasos de un ser en la cinta de la vida ¿cómo no admitir la posibilidad de adivinar por un sexto sentido lo que ya está escrito y fija - do? Su lógica le resultaba aplastante y por eso le sobrecogió lo que habiale dicho la bruja:

"A tí, Alejo Andreievich, te aguardan dias muy críticos.Veo sangre en tu destino, ligada a una mujer jóven; una muchacha morena te dominará desde el primer contacto. Te casarás con ella irremisiblemente, pero el amor huirá de tí burlándote,co mo tú lo hicieras otras veces.

Y luego, al examinar su mano derecha, habia añadido: Sí,tam bien en tu mano veo la sangre.Al final de la linea de la inte ligencia, ¿ves esta estrella?, ¿si?, pues ahí está contenida tu tragedia; matarás o te mataras tu mismo. El destino es im-

placable,y es inutil resistirse a él".

Y ahora, mientras seguía caminando, rememoraba cómo se habían ido cumpliendo todos los presagios. El gordo y babeante teniente Korpokov, con sus diminutos ojos entrecomillados por la grasa rizada de un rostro abotagado, había sido expulsado del ejército al ser descubiertas unas irregularidades en la caja de la compañía, suicidándose. Cherjovsky, el más alegre de sus compañeros, después de conocer a una rica heredera, habia contraido matrimonio,convirtiéndose en uno de los oficiales más acaudalados del regimiento. Sharkov, el de los nervios excitables, había tenido un desagradable incidente con el comandante, y a estas horas estaba trasladado a una guarnición en Siberia, sin haber tenido tiempo apenas para despedirse de su mujer.

Y él, estaba en vísperas de alcanzar el cénit de su vida,señalado por la vieja. Volvió su pensamiento a la mujer que Dios le enviaba como piedra de toque, y no pudo evitar un escalofrio.

Con un vivo ruido de zarzas agitadas, un gato, maullando ferozamente, cruzó veloz como un rayo el camino polvoriento, para trepar rápidamente por un muro a medio derruir, perdiéndose de vista trás los ladrillos.

Prosiguió:"Isabél Sergueievna Sachkareff era embriagadora , en efecto." ¡Pero tan diferente a él! Se había expresado en una forma extraña a sus oidos. Habló aquella tarde de la injusticia social; de un triunfo, que, no se le alcanzaba bien sobre que araña monstruo, habría de obtenerse, aun a través de la muerte. ¿Para qué tener necesidad de morir siendo tan jóven, y tan bonita como ella? ¿Quien exigía su muerte? Sí, aquello era un poco extraño. Revivía ahora su rostro encendido y febriles los ojos cuando se había extendido sobre el sentido de la vida, y el orden. ¡Ah! sí. Tampoco comprendía porqué ese odio tan terrible al orden. ¿No era, al fin y al cabo, lo más deseable para todos los ciudadanos una vida ordenada gracias al desinterés de los agentes del gobierno en acabar con los revolucionarios? El era también mantenedor del orden,y no se consideraba por eso deleznable ni execrable.

Nada hay peor que una idea grande en un cerebro pequeño. Y el buen Alejo Andreievich podría muy bien competir,en cuanto a su reducida provisión de substancia gris, con un conejo.

Un nuevo manojo de estrellas vacilantes atrajo levemente su atención. Aprovechó esta pausa y encendió un cigarrillo.La brisa estrelló contra sus ojos la primera bocanada de humo.

"La igualdad y la fraternidad no podían existir más que entre seres iguales", se decía descubriéndose un nuevo mundo .

¿Cómo, por ejemplo, ella con sus manos delicadas iba a ser igual al obrero que aquella mañana, después de limpiarse los mocos en la manga y escupir por el colmillo, se habia puesto a arreglar, con sus manazas toscas y sucias, las cañerias del cuartel? No, esto era imposible de todo punto. Pero ¡caramba! ¡el ardor puesto por ella en la discusión le había dado una expresión tan terriblemente bella!

Al arrastrar un pié levantó una polvareda. Estaba para llegar al fin de su trayecto. En su magín las ideas y los rostros interpretaban una danza dispar y grotesca, en la que unas y otros se asociaban sin pies ni cabeza. Por un momento se creyó poseido de un ser endemoniado y diabólico. Le dolía la cabeza, como si le aplicasen un torniquete por cada sien.

Las primeras luces del alba reducian la oscuridad. La luna escapaba temerosa de encontrarse frente a frente con su tradicional enemigo. Los primeros gorriones y golondrinas desperezaban sus alas, y hendían el aire raudos, piando alegremente. Un perro husmeaba en un montón de estiercol. Las hojas de los arboles se mecian provocando una sensación de laxitud.

Alejo Andreievich se detuvo ante una casita de dos plantas. Introdujo la llave en la cerradura y después de engancharse en una esterilla deshilachada y raida, empezó a subir la escalera.

En el segundo piso se detuvo, golpeó con el pié una puerta, que se cerró tras él.

En un rincón de la habitación estaba dispuesto un pequeño altarcito. Una luz permanente alumbraba los icónos ante los cuales, postrado de hinojos, recitó sus oraciones antes de meterse en el lecho.

Estando ya en la cama, un pequeño cuadro situado frente a la cabecera atrajo su mirada. Representaba una hermosa campesina jóven con un niño en sus brazos. Vestía una blusa blanca, adornada de flores, y que, entreabierta, dejaba paso a un pecho que mordía el pequeño con fruición. Era un cuadro excelente. Lo encontró muy relacionado con lo que le pasaba por dentro. Comprendió entonces lo que añoraba. Decidió casarse con Isabél Sergueievna si ella accedía. Se sintió contento y una placidez agradable le invadió. ¿Y el presagio?, rezongó en su entusiasmo. ¡Bah!, que se la va a hacer.

Una nube deslizóse a través de la ventana entreabierta; llenó la habitación de una niebla densa. Sus ideas se fueron haciendo cada vez más esponjosas, más livianas, y finalmente quedó sumido en un sueño profundo y placentero.

. . .

Se despertó temprano. El sol, muy adelantado ya en su camino, arañaba el entarimado con sus garfios dorados, arrancando toda una série de pequeñas partículas relucientes.

Se restregó, somnoliento, los ojos y miró el reloj. Eran las ocho y cuarto. Pomonev entró en el cuarto, y trás de dar los buenos dias, dejó al alcance de sus manos las botas lustrosas y el uniforme bien limpio. Abrió de par en par las maderas. La luz le cegó al entrar de lleno.

Empezó a vestirse lentamente, recordando todo lo acaecido el dia antes, y arrepintiéndose de su alegre decisión de forzar el destino.

El se representaba el destino como un tablero horadado en pequeños pocitos, en un plano muy inclinado. Al nacer un ser, Dios le instalaba en una casilla de aquellas. La parte superior del casillero tenía reservadas sus fositas para los buenos, los elegidos, los destinados a gozar de una vida amable. En la parte inferior, los agujeros eran para los condenados a sufrir un destino cruel. La fuerte pendiente evitaba la comunicación entre una y otra parte, y solo hacia abajo podía modificarse el destino. Es decir, cayendo en un pozo más inferior o corriéndose a otro de la misma categoría. Dios tenía un botón por el cual el fondo de cada pocito subía en un momento dado y lanzaba al ocupante a rodar por el plano, zigzageando como la bola de un billar romaño, para encajar en otro agujero, fijado de antemano.

Y él estaba ahora a punto de dar un saltito. La imagen de Isabél Sergueievna le seguía cosquilleando por todo el cuerpo.

El samovar hacía rato que hervía ruidosamente. Se hizo servir el té y bollos con mermelada, y después de acicalarse con más esmero que otros dias, abandonó la habitación.

El dia era esplendido. Fuera de la casa un asistente trataba de mantener quieto un brioso alazán que piafaba resoplando resistiéndose a la forzada quietud que se le trataba de imponer. El capitán Barkín montó de un brinco en el caballo, y, abandonándose un poco, se dejó conducir hacia el centro de la población, con la brida suelta.

Al pasar por el parque, el corazón le dió un vuelco. Paseando por una de las avenidas marchaba confundida entre los jazmines y las rosas, Isabél Sergueievna. Llevaba un vestido claro de seda; su cuerpo ceñido, se mostraba en toda su belleza. El no pudo por menos de admirarla embobado.

Y de pronto, el choque. La conmoción brusca e inesperada. Jinete y caballo cayeron violentamente derribados en un amasijo. Un camión pesado, rota la dirección, se abalanzó sobre ellos, entre los gritos aterrorizados de las gentes. Dando dos o tres

botes, dejó a sus espaldas una masa informe y sanguinolenta . Alejo Andreievich no tuvo tiempo de nada; ni para encararse con su destino. Notó un líquido denso y cálido sobre su rostro, y luego una sensación vertiginosa se apoderó de él. Perdió el conocimiento.

Conducido al hospital, fallecía pocos minutos después. El diagnóstico médico se limitó a decir: "Fractura total de la base del craneo".

.·.

En un cuarto de una casa de la calle Petropavloska, Isabél Sergueievna habla con su camarada Tamajov. La habitación está iluminada con luz eléctrica. Una mesa, llena de libros y papeles, los separa.

Ella dice:

-Camarada Tamajov, ya no hay que pensar en el capitan Barkin. Tendremos que elegir algún otro.

Tamajov asiente con la cabeza. Isabél Sergueievna pregunta nuevamente,

-¿Qué te parece el teniente Lermontov?

Un nuevo movimiento, esta vez de hombros, dió el asentimiento.

Julio ROMEO.-

495

CUADERNO DE POESIA

MIGUEL DE UNAMUNO

¿TODOS los valores que el nombre de Unamuno convocan pueden bastarse a si, sin apoyo de aquellos puramente líricos, para poder alcanzar la plenitud esencial que la Poesia exige para su existencia vital?

No es precisamente, a nuestro entender, puro pensamiento la Poesia, y si se da en revestir el pensamiento con los atributos de la noble retórica y del concepto, ya estamos en el camino que nos despista y que no llegará nunca a la meta. Juan Ramón Jimenez, autoridad que en estas lides no admite discernimientos de discusión ni titubeo, al final de una accidentada trayectoria de tentativas derrotadas, chocaba al fin con la centelleante luz de la Poesia eterna. Sus palabras bien pueden aleccionarnos: "Poesia desnuda, mia para siempre". En esta limitación juanramoniana -sencillez, intimidad y eternidad- está el frente contra la contemplación unamunesca. Y si en un momento puede parecer que se identifican ambos caminos basta reparar en la dirección de las miradas -Unamuno hacia el exterior,Juan Ramón hacia el interior celeste- para ver la disparidad. Tanbien Unamuno va detrás de una cierta desnudez pero es la del concepto escueto y de la palabra limpia y exacta, no la de la sensación y del sentimiento y del justo procedimiento de expresarlos. Y si no fuera herejia, cabia insinuar la palma de lo anécdotico en el concepto poético unamunesco, aunque el fondo -hondo, mondo y lirondo como él diaria- pase libre de tales turbiedades.

Hay un retrato del maestro recostado en una umbria de "La Flecha" donde corrió sus pasos Fray Luis de León, y esta delectación nostálgica y contemplativa vuelta hacia el espejuelo de la mistica, hacia el concepto clásico -para Lope el soneto era eso:concepto- tal vez vuelque alguna luz sobre esa rara poéti--ca cimentada en una gravedad demasiado catedrática y severa.

496

I

MI CIELO

Dias de ayer, que, en procesión de olvido,
llevais a las estrellas mi tesoro,
¿no formaréis en el celeste coro
que ha de cantar sobre mi eterno nido?

¡Oh Señor de la vida, no te pido
sino que ese pasado por que lloro,
al cabo en rolde a mí vuelto sonoro,
me dé el consuelo de mi bien perdido!

Es revivir lo que viví mi anhelo,
y no vivir de nuevo nueva vida;
hacia un eterno ayer haz que mi vuelo

emprenda, sin llegar a la partida,
porque, Señor, no tienes otro cielo
que de mi dicha llene la medida.

II

Mi amado es blanco...
(Cantares, V, 10)

¿En qué piensas Tú, muerto, Cristo mío?
¿Por qué ese velo de cerrada noche
de tu abundosa cabellera negra
de nazareno cae sobre tu frente?
Miras dentro de Ti, donde está el reino
de Dios; dentro de Ti, donde alborea
el sol eterno de las almas vivas.
Blanco tu cuerpo está como el espejo
del padre de la luz, del sol vivífico;
blanco tu cuerpo, al modo de la luna,
que, muerta, ronda en torno de su madre,
nuestra cansada y vagabunda Tierra;
blanco tu cuerpo está como la hostia
del cielo de la noche soberana,
de ese cielo tan negro como el velo
de tu abundosa cabellera negra
de nazareno.
Que eres, Cristo, el único

Hombre que sucumbió de pleno grado,
triunfador de la muerte, que a la vida
por Ti quedó encumbrada. Desde entonces
por Ti nos vivifica esa tu muerte,
por Ti la muerte se ha hecho nuestra madre,
por Ti la muerte es el amparo dulce
que azucara amargores de la vida;
por Ti, el Hombre muerto que no muere,
blanco cual luna de la noche. Es sueño,
Cristo, la vida, y es la muerte vela.
Mientras la tierra sueña solitaria,
vela la blanca luna; vela el Hombre
desde su cruz, mientras los hombres sueñan;
vela el Hombre sin sangre, el Hombre blanco
como la luna de la noche negra;
vela el Hombre que dió toda su sangre
porque las gentes sepan que son hombres.
Tu salvaste a la muerte. Abres tus brazos
a la noche, que es negra y muy hermosa,
porque el sol de la vida la ha mirado
con sus ojos de fuego: que a la noche
morena la hizo el sol y tan hermosa,
Y es hermosa la luna solitaria,
la blanca luna en la estrellada noche,
negra cual la abundosa cabellera
negra del nazareno. Blanca luna
como el cuerpo del Hombre en cruz, espejo
del sol de vida, del que nunca muere.

Los rayos, Maestro, de tu suave lumbre
nos guían en la noche de este mundo,
ungiendonos con la esperanza recia
de un dia eterno. Noche cariñosa,
¡oh noche, madre de los blandos sueños,
madre de la esperanza, dulce noche,
noche oscura del alma, eres nodriza
de la esperanza en Cristo salvador!

III

Es una antorcha al aire esta palmera,
verde llama que busca el sol desnudo
para beberle sangre; en cada nudo
de su tronco cuajó una primavera.

408

sin bretes ni eslabones, altanera
y erguida, pisa el yermo seco y rudo;
para la miel del cielo es un embudo
la copa de sus venas, sin madera.

No se retuerce ni se quiebra el suelo;
no hay sombra en su follaje,es luz cuajada
que en ofrenda de amor se alarga al cielo,

la sangre de un volcán que, enamorada
del padre Sol, se revistió de anhelo
y se ofrece, columna,a su morada

IV

Vuelve hacia atras la vista, caminante,
verás lo que te queda de camino;
desde el oriente de tu cuna, el sino
ilumina tu marcha hacia delante.

Es del pasado el porvenir semblante;
como se irá la vida así se vino;
cabe volver las riendas del destino
como se vuelve del revés un guante.

Lleva tu espalda reflejado el frente;
sube la niebla por el río arriba
y se resuelve encima de la fuente;

la lanzadera en su vaivén se aviva;
desnacerás un día de repente;
nunca sabrás donde el misterio estriba.

V

Logre morir con los ojos abiertos,
guardando en ellos tus claras montañas
-aire de vida me fué el de sus puertos-,
que hacen al sol tus eternas entrañas,
mi España de ensueño!

Entre conmigo en tu seno tranquilo
bien acuñada tu imagen de gloria;

haga tu roca a mi carne un asilo;
duerma por siglos en mí tu memoria,
mi España de ensueño!

Se hagan mis ojos dos hojas de hierba
que tu luz beban, oh sol de mi suelo;
madre, tu suelo mis huellas conserva,
pone tu sol en mis huellas consuelo,
consuelo de España!

Brote en verdor la entrañada verdura
que hizo en el fondo de mi alma tu vista,
y bajo el mundo que pasa al que dura
preste la fe que esperanza revista
consuelo de España!

Logre morir, bien abiertos los ojos,
con tu verdor en el fondo del pecho;
guarden mi carne dorados rastrojos;
tu sol doró de mi esperanza el lecho,
consuelo del ensueño de mi España!

VI

POLEMICA

Vuelvo a lo mismo...
Mis pasadas esperanzas de recuerdos
han de ser en lo futuro en el abismo
recuerdos de esperanzas,
que al cantarme el cuco del reló las doce,
de miles de otras trayendo dejo en goce
soñé que me moría
y desperté en la muerte;
en la muerte del pasado que venía,
venidero pasado, vida inerte...
y la vida era rueda
y el carro era invisible...
Oh mi vieja niñez, cuando vivía
de cara a lo que fué -se fué y se queda-
de cara al porvenir...
Pero salté la linde,
me metí en el desierto, el infinito,
donde el alma se rinde
al tocar de su entraña el hondo hueco
y se seca en el aire todo grito.

500

sin eco...
Salté la linde o rompí la barrera?
No lo pude sentir, que en el tumulto
de un mundo en terremoto y lucha fiera
al pobre niño le enterró el adulto...
De que edad nació Adán?
Porque Cristo fué niño;
gustó leche divina antes que pan;
reclinó la cabeza entre las tetas
de la Virgen, su madre -su cariño-
y se durmió...
Oh seno maternal que apagas las rabietas!
El pobre Adán cayó
porque no tuvo madre, no fué niño...
Mas no lo fue? No tuvo madre en Eva?
No durmió en su regazo?
No gustó vida humana, vida nueva,
preso por la serpiente con el lazo
del pecado, en el seno de mujer?
No sintió su niñez, niñez perdida,
pasado de una vida
que no vivió,
cuando empezó a saber,
cuando pecó?
Niñez eterna, flor de la vida,
flor de la muerte,
inocencia del sueño que no pasa,
misterio de la suerte,
brasa de hogar de la divina casa,
de la casa del Padre que perdona!
Perdonanos, Señor, que no sabemos
que es lo que hacemos!

VII

Leer, leer, leer, vivir la vida
que otros soñaron.
Leer, leer, leer, el alma olvida
las cosas que pasaron.

Se quedan las que quedan, las ficciones,
las flores de la pluma,
las solas, las humanas creaciones,
el poso de la espuma.

Leer, leer, leer; ¿seré lectura
mañana tambien yo?
Seré mi creador, mi criatura,
seré lo que pasó?

VIII

Peñas de Neila, os recojió la vista
de Teresa de Becedas
que, moza, suspiraba la conquista
de Jesus; alisedas
del Tormes, las que veis vivir el agua
de la nieve evangélica de Gredos;
agua que hoy breza el sueño
último de Teresa,
y que templó la fragua
de su entraña, a que dedos
del Señor encendieron en la empresa
de ganar el azul; navas floridas
donde alientan los lirios su confianza
en el Padre que cubre con su manto
las sernas doloridas
del trabajo a que dobla la esperanza
de un terminal reposo santo;
encinas matriarcales
que ceñis espadañas donde sueña,
mientras la esquila duerme, la cigueña
al peso de las horas estivales.
Encinas de verdor perene y prieto
que guardais el secreto
de madurez eterna de Castilla,
podada maravilla
de sosiego copudo;
encinas silenciosas
de corazón nervudo;
qué recato en las tardes bochornosas
al rumor de la fuente echar la siesta
oyendo al agua lo que siempre dijo,
el eterno acertijo
que nos agua la fiesta:
Será el dormir morir
y un sueño de vacío el porvenir?
Mas llega la modorra,
encinas matriarcales

del seso nos ahorra
el poso del veneno de los males.
Buscad confianza, pero no evidencia.
Sueño nos da la fe, muerte la ciencia.

IX

Juan de la Cruz, madrecito,
alma de sonrisa seria,
que sigues tu senderito
por tinieblas de miseria,

de la mano sueva y fuerte
de tu padraza Teresa,
la que corteja la muerte;
la vida ¡cómo te pesa!

Marchas por la noche oscura,
te va guiando la brisa.
Te quitas de toda hechura,
te basta con la sonrisa.

De Dios el silencio santo,
colmo de noche sin luna,
vas llenando con tu canto,
para Dios canto de cuna.

Madrecito de esperanza,
nuestra desesperación
gracias a tu canto alcanza
a adormecer la razón.

Notas de lectura

LA PAIX DES PROFONDEURS, por ALDOUS HUXLEY.- El protagonista es un hombre egoista sin mas preocupación que su bienestar. Como todos los egoistas realiza una porción de actos sin fijarse en los daños que puede causar. Un ejemplo de estos es el caso de Brian, en el que por una simple apuesta, llega a ocasionar la muerte de éste, su mejor amigo. Conociendo como conoce el caracter hipersensible de éste, realiza aquello que mas le puede doler, aquello que a pesar de su nobleza no le podrá perdonar, y que como natural efecto al daño causado le ha de lanzar al suicidio. ¿Por qué hace ésto? Cualquier ser humano que no sea un egoista tiende sus miradas hacia los demás, en estos descansan sus principales atenciones y procura no realizar ningún acto, que sin tener una importancia capital para él, pueda ocasionar algun daño a otro ser humano. Pero, Anthony Beavis es un egoista, para él lo importante es conseguir su felicidad, sin preocuparse lo mas mínimo de averiguar si los daños que causa pueden compensar los beneficios que alcanza. El quiere conservar el amor de Mary Amberley, y por conseguirlo, no le importa traicionar la confianza que Brian ha depositado en él, confianza que ha hecho posible llegar a aquellos besos que dió a Joan, la novia de Brian, besos por los que él no siente ningún deseo, y que dió para demostrar a Mary que era capaz de ganar la apuesta que habían hecho, y por consiguiente de continuar con el amor de ella. Sin embargo, estos besos tienen la propiedad de destruir la vida de Brian, la felicidad de Joan y la propia felicidad de Anthony, ya que después de lo ocurrido no puede volver a los brazos de Mary.

Lo mismo le pasa con Helena. Anthony solo la quiere para satisfacer sus instintos sexuales, de igual manera que tiene una mesa para poder escribir y una cama para descansar. El pretende que Helena no sea mas que un mero objeto, o mejor, un mero animal, sin vida interior en lo referente a sus relaciones mutuas. No quiere que haya entre ellos ninguna pasión, ninguno de esos lazos que pueden unir a un hombre y a una mujer de manera mas firme que los que nacen de la unión sexual. Y lo malo no es que piense eso, sino que se lo dice a ella en su propia cara, para él, ella de igual modo que podía haber sido otra cualquiera, es tan solo una diversión. No quiere nada de pasión, ni de afinidádes ni emociones violentas. Quiere desconocer cual es el mundo interior de Helena y lo único que consigue es que su mundo, ese mundo tan perfecto que se había organizado, se desmorone y no queden subsistiendo mas que unas ruinas, ruinas que son sus propios sufrimientos.

A Anthony le pasa lo que a todos los egoistas, cuando creen haber conseguido su bienestar particular, despreciando el de los demás, queda este destruido al ceder alguno de aquellos seres, para el egoista desconocidos, en los que descansa este mundo artificioso que se han construido. Los que creen conseguir su felicidad sin preocuparse de la de los demás, son los que nunca la consiguen; en cambio, aquellos que son desprendidos de todo su ser, aquellos que pretenden que su vida trascienda a los demás en todo aquello que pueda causar algún placer a los que le rodean, son los que sin tener como fin su bienestar, lo consiguen en las mas de las veces, pues esta felicidad es mas sencilla y colaboran a ella aun a-

quellos a quienes no se les ha pedido nada.

Figura interesante es la de Helena. Educada en un ambiente pervertido, quiere sobrenadar del remolino que la arrastra, pero siempre que parece que lo ha conseguido es tragada por la corriente de su educación o por hechos exteriores, como la ocurre con Ekki Giesebrecht. Lástima que esta mujer no hubiera caido en manos que hubieran podido modelarla para el bien, que hubieran dado un contenido a su vida. Aquellos que la recogen no pueden ser mas funestos para ella. Su primer amante, Gerry, el gigoló de su madre, tipo desaprensivo que la ha de abandonar dejandola embarazada; su marido, Hugh, hombre tímido que en lugar de dominarla queda dominada por ella; Anthony, el egoista que ni se preocupa de ella. El único que logra darla un contenido es Ekki, por la sencilla razón de que éste ha entregado su vida a los demás, a la humanidad. Ekki la coge y la une a sus preocupaciones, a sus trabajos, a su propia vida. Los demás, o la han tenido como un simple juguete de su placer, o la han convertido en un ídolo, en casi una divinidad.

Ella se dá cuenta de la vida que lleva sin contenido alguno y de que a pesar de los esfuerzos que hace no llega a ser capaz de conseguirlo. "No soy mas que un montón de inmundicia", exclama, y ante las proposiciones de que mejore su vida, contesta "Yo prefiero ser un montón de basura. Es lo mas fácil". Con esta exclamación expresa todo su pesimismo y toda la inutilidad de sus esfuerzos por mejorar su vida.

Los demás personajes señalan determinados tipos de la clase media inglesa, entre los que destacan : la madre de Brian, el doctor Miller, Mary Amberley, Mark Staithes, etc.

La madre de Brian, tipo dedicado a obras piadosas, destruye, por un exceso de amor hacia su hijo, la posible felicidad de este. Pretende conservar a Brian como en una estufa, absorbiendolo de tal manera que lo llena de excesivas preocupaciones, preocupaciones que le hacen separarse de Joan, apartamiento que ha de provocar en ésta reacciones que tienen como fin sus besos con Anthony. Esta madre, que con una apariencia de explendida y caritativa es en el fondo una egoista que quiere conseguir en el amor por su hijo el amor que no logró con su marido.

El doctor Miller es un tipo curioso que ha de influir de una manera capital en la futura vida de Anthony; la madre de Helena, Mary Amberley, primer amante del protagonista va transformandose a lo largo de la novela desde una mujer llena de belleza y juventud, en una mujer que va precipitandose cada vez con pasos mas precipitados por el camino del vicio y la toxicomanía; Mark Staithes es la contrapartida de Anthony, es idealista desprendido y frio, mientras que éste es egoista y sensual.

Por lo que se refiere a la estructura de la novela, no encuentro provechosa de ninguna manera, el perder la forma clásica, al llevar un orden en los capítulos que no corresponden con el orden de los sucesos en el tiempo, ya que obligan a un esfuerzo inutil en el lector.

En lo que se refiere a los ataques que realiza contra el comunismo, es de extrañar que procedan de un miembro del partido comunista, que aunque en la actualidad ha pasado a la Cuarta Internacional, en el momento de publicarse el libro estaba sujeto a la dura disciplina que impone el Partido Comunista a sus adheridos.

José CAMPOS.